

[Teatro] 'COPENHAGUE'

Alta tensión dramática

Autor: Michael Frayn. Versión: Charo Solanas. Dirección: Román Calleja. Intérpretes: Fernando Delgado, Sonsoles Benedicto y Juan Gea. Escenario: Sala Guirau.

★★★

JAVIER VILLAN

MADRID.- Una vez más se demuestra sobre un escenario que la tensión dramática nace de la tensión emocional y no de la abstracción de las ideas. La naturaleza escénica de *Copenhague* no radica en el debate teórico entre dos genios de la física cuántica. Reposa sobre su responsabilidad en los efectos devastadores de la bomba atómica y se mueve en las fronteras éticas de la «pureza de la ciencia»; de una imposible inocencia.

Niels Bohr y Werner Heisenberg tratan de recomponer en este texto de Michael Frayn una antigua amistad rota por su encuentro en Copenhague en 1941. Ni siquiera la relación de magisterio y aprendizaje que los enfrentó en la misma medida que los unió, evita la quiebra de esa amistad. Es verosímil suponer que aquel enigmático encuentro tuvo motivaciones políticas: Bohr era un danés «ocupado» y perseguido por el nazismo y en Heisenberg, alemán, cierto patriotismo ambiguo señala la aplicación de sus conocimientos. Pese a lo cual Heisenberg era apodado desdeñosamente el «judío blanco» y estuvo bajo el punto de mira de la Gestapo.

Esta confrontación ideológica del uso de la ciencia mortífera, esta tensión de las conciencias da entidad dramática, aunque discontinua, a un texto vertido al castellano por Charo Solanas. Digo discontinua, pese a la sostenida firmeza de Fernando Delgado, Juan Gea y

Sonsoles Benedicto. El papel de Heisenberg es más complejo y retorcido y Juan Gea matiza los diferentes estados de ánimo de un alumno insolente rendido ante el magisterio de Bohr (Delgado). Bohr es, sobre todo, una conciencia moral, seguro de su ética, de su sabiduría y de su magisterio. Es una especie de padre, a veces gruñón y a veces piadoso, inquieto por la deriva que han tomado los conocimientos del discípulo, y que Delgado humaniza conmovedoramente.

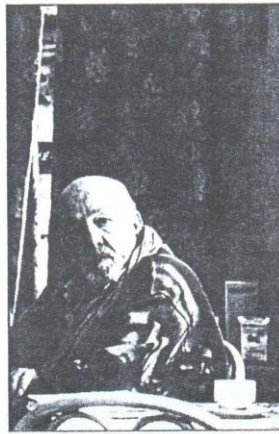
Al final, lo que prevalece en éste es un doloroso escepticismo frente a las difusas justificaciones «prácticas» del patriotismo de Heisenberg. Margrette, la esposa de Bohr, es pieza esencial en esta función. Es la bisagra que articula dos mundos que se comprenden y repudian alternativamente. Margrette (Sonsoles Benedicto) es la

tolerancia maternal y conyugal, pero también la rabia y la firmeza, el resentimiento, el miedo, la acusación.

Todos estos movimientos del espíritu hallan en Sonsoles Benedicto el vehículo ideal. Sacar a flote, por encima de la teorización de fórmulas y conclusiones científicas, la encarnadura humana de los personajes debiera ser

la principal tarea de la dirección en un texto que, a menudo, tiene suficiente gancho.

Román Calleja no siempre lo consigue. Cuando ambos científicos se enredan en argumentos sobre la fusión y la fisión del átomo, se producen en *Copenhague* unos tiempos muertos demasiado evidentes y difícilmente soportables. Es como si asistiéramos a una clase dialogada de física y de alta matemática. Sólo cuando se recupera el pulso moral y humano de los personajes, el tono sube.



Fernando Delgado. /P. ARMESTRE